



LA EDIFICACION

DIRECCIÓN
Y
ADMINISTRACIÓN
PIAMONTE, 2
(Casa del Pueblo)
TELÉFONO 95024
Francisco concertado

Órgano de la Federación local de Obreros de la Industria de la Edificación de Madrid y sus límites

Dirección: EDMUNDO DOMINGUEZ
Administración: JUAN G. EGIDO

APARECE MENSUALMENTE
MADRID, 15 DE JUNIO DE 1932

AÑO V
NÚMERO 52

NUESTRA CONDUCTA

En ninguna ocasión la Federación Local de la Edificación ha dejado de manifestarse contra toda injusticia.

Ahora bien: cuando, como en el caso presente, los móviles son obscuros, tenemos que advertir a nuestros compañeros que se abstengan de toda clase de manifestaciones, aunque parezcan éstas tener como fundamento la protesta contra actos de represión del Gobierno.

En esta ocasión los sindicalistas y comunistas están haciendo un gran daño a los intereses nuestros, pues en momentos de una crisis de trabajo como la que sufrimos, las frecuentes huelgas y los estados de perturbación no harán otra cosa que ahuyentar más al capital privado que sigue, por hostilidad hacia la República, retirado de la actividad industrial y comercial de España. Su intento y sus propagandas para destruir la cosecha en Andalucía descubren que su intención no podía ser sólo de una mera protesta que se preparaba contra el Gobierno, sino un vano intento como el de la catedral de Llobregat para implantar el comunismo libertario. Este deseo parecerá magnífico a los que sufren la calamidad del paro, los que creen que en el establecimiento de un régimen semejante encontrarán la liberación de sus vicisitudes y sus miserias.

Pero su locura y su inconsciencia no les permiten percibir que ese esfuerzo y ese intento, si se lograra como consecuencia de un estado de terror preliminar, en cada pueblo y en cada ciudad las gentes sensatas o timoratas habrían de huir, dejándolos solos con todos los problemas de abastecimiento, de producción y de administración en manos de desesperados y de incapaces, cuya confusión sólo puede compararse con la norma de escándalo y barullo de sus asambleas, en las que ahora sólo se ventilan problemas de aspiración general; pero cuando, además de esta falta de método y de disciplina, se tuviera que proceder a regir en tan variados matices una nación, sería cosa de una semana cuando esa misma masa, más hambrienta que hoy, con serio tanto, tendría que pedir la vuelta de un estado que ya no sería otro que el de una dictadura que se impulsara por la fuerza para poner en orden y disposición todos los resortes administrativos y todas las actividades interrumpidas.

Pero su ceguera y su responsabilidad son enormes al propagar que se quemó el fruto de la cosecha de un año. Sólo pueden compararse estos hechos con los de mayores desastres, y quienes iban a sufrir mayores perjuicios son esos mismos labriegos a quienes se les está engañando para tener una fuerza que utilizar en sus tortuosas finalidades. Quemar la cosecha es perjudicar un poco al rico; pero dándole pretexto para no labrar luego la tierra ni para dar un jor-

nal. Y toda esta obra cuando se hacen unas bases de trabajo para los obreros del campo que fueron durante mucho tiempo el ensueño de sus más fervientes aspiraciones, de jornales de dos pesetas que les daban antes de la República a jornales de once pesetas, lo mismo que los obreros de la industria, todo ello justo y merecido; pero por eso mismo, con más motivo para admitirlo y conservarlo como el primer jalón que se siente en un nuevo estado de cosas más humano.

Y es un verdadero crimen jugar con esos parados y ofrecerles el término de sus miserias tan imposiblemente, haciéndoles concebir una inmediata liberación; cuando tras de esas palabras los sindicalistas y comunistas saben que no pueden lograr otra cosa que mantener un estado de perturbación que les sirva para crearse, a costa de tanto sacrificio y tanta víctima, un crédito personal, el que no todos le utilizan desinteresadamente, pues son muchos los que con eso y sólo de eso viven.

Y es lástima que, manteniendo entre los trabajadores un espíritu de rebeldía generosa y grande, no se le utilice mejor, y que, como nosotros consideramos tenerle, se aprovecharía para que en momentos de justa protesta se coincidiera para que la justicia se aplicase o para que los Poderes públicos pusieran más atención a los intereses y necesidades de los trabajadores, muchas veces olvidados; y que aun cuando quisieramos nosotros exteriorizar esta protesta serenamente o utilizar nuestra fuerza y disciplina para que el Gobierno nos atendiese, nos impiden hacer esta demostración pública los manejos de estos elementos, con los que sólo quisieramos coincidir cuando hay que conquistar una mejora y un derecho más para los trabajadores; pero no como ahora, que por igual, desde el más reaccionario cavernícola hasta el más exaltado comunista o sindicalista, atacan una situación política que aún no ha tenido la tranquilidad suficiente para que hubiéramos apreciado si las dificultades que tiene, o nos dice tener, para resolver la crisis de trabajo, que es lo que más nos preocupa, es por el estado de perturbación en que está el país, y que se refleja en un retraimiento económico, o era que ellos que dispusieron de nuestra confianza para gobernar no han hecho nada para seguirla mereciendo.

Nuestra aparente conformidad con el presente régimen es que preferimos esta conducta antes que ser juguete de los reaccionarios y monárquicos, que, disfrazados de revolucionarios, están engañando a unos cuantos ilusos que aún creen en un régimen sobre bases tan absurdas y contradictorias como el comunismo libertario.

Edmundo DOMINGUEZ

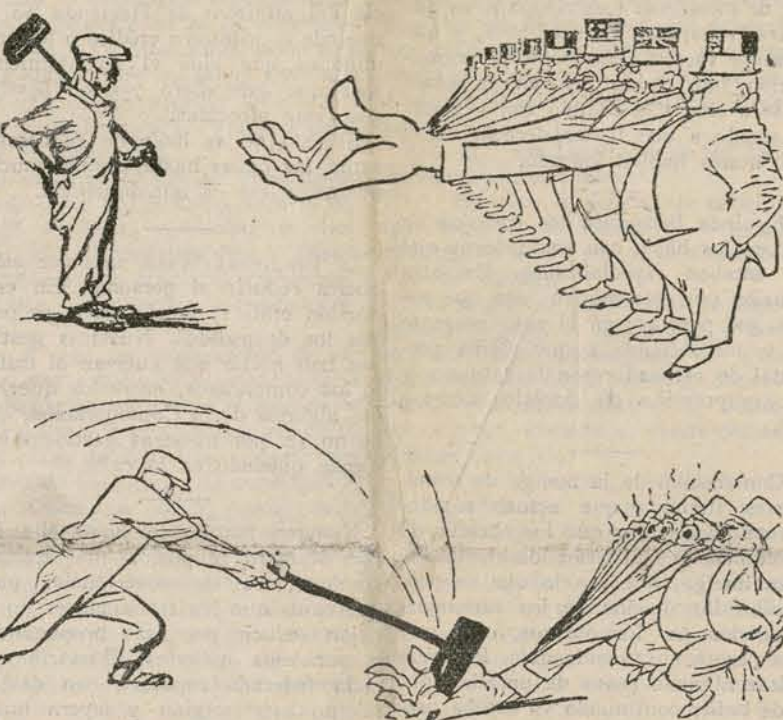
CRISIS DE TRABAJO

Si no estuviéramos tan satisfechos no tanto del resultado de nuestras gestiones como de nuestra actividad en realizarlas, para atenuar la crisis de trabajo y para interesar a concejales, diputados y Gobierno para que la resolvieran, no podríamos en este momento hablar en la forma que vamos a hacerlo.

Desde mayo del año pasado hemos desgastado las escaleras de muchos departamentos oficiales. En el Ayuntamiento, a la minoría socialista podemos asegurar que no habrá pasado una semana sin que le hayamos pedido su intervención o su interés en algún caso. Los trabajos de la Villa, los comedores de asistencia social, los grupos escolares, la pavimentación de tantas calles, las reformas de fachadas y patios, la urbanización y apertura de calles, obras de saneamiento. Obra precipitada, si queréis, y que fué objeto de alguna censura nuestra, y que ha sido rectificado, en atención a que ha mirado, más que a otra cosa, a la urgencia que la crisis de trabajo exigía y a que algunas obras, sin ser considerables, eran imprescindibles.

También hemos visitado al alcalde; pero hemos quedado defraudados. Si su voluminosa figura hubiera estado en relación con su actividad, ya estarían invertidos los seis millones que tiene la Caja del Paro y los trece del Ensanche, derribadas las Caballerizas, resuelto lo de las casas baratas, y otros muchos proyectos, los que con el crédito que tiene el Ayuntamiento se podrían abordar. Pero en el Ayuntamiento tenemos no sólo la enemiga de los monárquicos y de algunos republicanos; además de esto, tenemos, y nos perjudican, la abulia y la indiferencia del alcalde.

Hoy el Ayuntamiento está sosteniendo un volumen de trabajo grande. Pero ese trabajo, que es un trabajo, como decimos, de urgencia, no resolverá la crisis de trabajo ni es un programa de envergadura municipal que le acredite como orientador de una política de construcción y saneamiento que está por realizar, y para la que se necesitan el interés y el cariño a la población y a



La verdadera justicia proletaria

los obreros, de que, salvo alguna excepción en los republicanos, sólo han dado muestras los concejales socialistas.

Con su intervención hemos impedido que despidan a muchos compañeros; que se den nuevas calles a pavimentar; que se activen los trámites de otras obras, y, como último ejemplo, el de que la Empresa Fomento de Obras y Construcciones, este último sábado, que ya tenía avisados de despido a más de un centenar de obreros, sólo lo haga con cuarenta y cinco. Y este hecho, que parecerá pequeño, a fuerza de repetirse forma un conjunto enorme de estas beneficiosas gestiones, por lo que desde aquí damos las gracias, pues sabemos que su labor sería completa si los demás pusieran el mismo empeño.

Hoy en Madrid sólo se trabaja en la Ciudad Universitaria, obras de pavimentación y saneamiento, grupos escolares y obras del cuarto depósito. La obra particular, terminada lo del Metro de la calle de Torrijos, sólo queda alguna que otra obra de alguna importancia. Está paralizada por completo la actividad anterior de la construcción de casas de alquiler. Sólo con las que hay paradas serían suficientes para emplear unos dos a tres millares de obreros.

El invierno próximo, caso de que en los meses que faltan no se prepare un plan de obras, ha de ser de los más trágicos, pues toda esta obra que se menciona la mayor parte para esa fecha estará terminada.

El Gobierno, en cambio, con Madrid no se ha comportado ni se comporta como éste merece, y sólo tiene que agradecerle la aportación de la mitad del coste de los dieciocho grupos escolares. En la nueva Cárcel de Mujeres se despide a 227 compañeros, sin que haya valido ni nuestra petición al presidente del Consejo de ministros ni al ministro de Hacienda para que, o facilite algún crédito que evitase el paro total de estas obras, o que conceda los tres millones al Ayuntamiento, para que éste dé las 725.000 pesetas que tiene acordadas. Y siendo tanto lo que se ha dado a otras provincias, bien merece que a Madrid se le entreguen esos tres millones de pesetas, y que se inviertan en obras, para dar trabajo a los obreros de la edificación, que es la industria que más está sufriendo la crisis de trabajo.

Pero en donde nuestro disgusto y nuestra censura son mayores es en el asunto de Canales del Lozoya. Ni visitas al ministro de Obras públicas, ni escritos a la minoría socialista parlamentaria ni al presidente del Consejo de ministros han valido para terminar este asunto, con el que por un año podrían tener ocupación más de tres mil obreros. Hace un año, de estas obras fueron despedidos por las Empresas Agromán y Barros más de dos mil compañeros.

Las gestiones que hemos hecho con este motivo son muchísimas, y aún no hemos podido conseguir que este asunto tenga término. No falta dinero, pues Canales del Lozoya le tiene; son de utilidad las obras, y siendo esto así, no se nos alcanza qué gran poder o qué desprecio contra los intereses de los trabajadores hace que este asunto no se resuelva y se allanen trámites y se salten todos esos expedientes que retrasan la reanudación de unos trabajos en los que podrían encontrar ocupación muchos obreros.

Nuestra paciencia se acaba y la sustituye la indignación que nos produce el que, siendo tan evidente este caso de abandono de los que tienen que resolverle, que por la defensa de su prestigio el Gobierno debe hacerlo, si no quiere que, ante nosotros por lo menos, le pierda, si no sabe o no quiere imponer diligencias o salvar impedimentos cuando así lo reclama la urgencia de dar ocupación a tantos centenares de obreros que llevan hasta cinco y seis meses sin trabajo.

Nosotros terminamos advirtiendo que si el Gobierno sólo ha de atender las demandas cuando se hacen por estados de perturbación, que no olvide que la historia de la Federación de la Edificación es la de que ha sabido por su disciplina y por su consciencia ser prudente; pero también que las jornadas de más firme protesta se deben a ella.

MUERTE DE PEDRO TRILLO

Este compañero ha fallecido víctima de un accidente del trabajo. Sus méritos y sus condiciones la Junta directiva de la Sociedad de Albañiles nos refleja en el escrito que publicamos a continuación de estas líneas.

El Grupo Socialista de Albañiles nos ha remitido otro igual, por cuya razón sólo publicamos el de la Se-

ción, considerando que tanto el Grupo Socialista como nosotros sólo deseamos expresar el sentimiento por la pérdida de un compañero modesto, pero que trabajó por la organización. La Comisión ejecutiva, tanto a la familia como a los compañeros de Albañiles, envía su más sentido pésame.

PISTOLERISMO

Bien quisiéramos que nuestra pluma no se emplease para combatir a ninguna fracción obrera. Pero son tales los agravios que nos han dirigido y los perjuicios que causan a los trabajadores sus errores, que nuestro silencio, además de envalentonar a los directores, las masas que les siguen o que están inspiradas por contrarios sentimientos a nosotros podrían suponerle como un declarado vencimiento ante la superioridad de sus métodos o por la razón de sus injurias.

Sin embargo, queremos que nuestro lenguaje sea vivo, pero pulcro, elevado, para que nuestra superioridad no sólo se destaque por nuestra razón, sino, además, por nuestra indiscutible capacidad.

Antes el clásico anarquismo se distinguía por un exceso de estudio que producía una fatiga de saber, inspirada en un afán de humano y puro perfeccionamiento tal, que al intentarlo sobre bases filosóficas enredadas y profundas perturbaba los cerebros, que caían dominados por la obsesión vengativa, pero siempre romántica, de librar a la Humanidad o a un pueblo de los ultrajes de un tirano o de los crímenes de un despota.

Así, el anarquismo malgastó algunas vidas y sus atentados fueron inútiles para librar al mundo de la esclavitud; pero la ofrenda desinteresada de la vida de los que realizaron estos atentados los colocaba más altos que el dolor que producían sus propias víctimas, siempre elegidas entre los verdugos de los pueblos.

Mas a nuestros días llega ese sentimiento de eureka protesta contra la injusticia desnaturalizado. Esa exaltación a la violencia ya no se emplea contra el jefe de un Estado opresor que tiraniza a su país; ahora esa violencia se practica mercenariamente. Al engendrarla los sindicalistas para obligar a cotizar a los que se resistían a hacerlo, o para matar patronos, cuya desaparición no terminaba ni con los malos tratos ni con la explotación, se buscó gente dura, sin escrúpulos, a los que había que mimar y retribuir bien. Ya no era un sentimiento de rebeldía que armaba el brazo, y lo mismo se enfrenta contra el compañero rebelde a un acuerdo o moroso que contra el dueño de una fábrica. Para eso sobraba la idea; lo que se precisaba solamente era exactitud en la ejecución. Con ello nació este pistolero que tanto desprestigia a los trabajadores que están inscritos en las organizaciones que emplean estos procedimientos. Y así se ha incubado ese estado morboso, cuya recruta se hace entre gente joven que, en la iniciación de sus vicios, para lo-

grar dinero no repara en los medios que tenga que utilizar para conseguirlo. Y acostumbrados a una vida de molice, los que comenzaron actuando bajo la inspiración de los Sindicatos únicos, como era una cuestión de precio, muchos después fueron a los Sindicatos libres, a las órdenes de Martínez Anido y Arlequí, que les pagaban con dinero de los patronos catalanes.

Esos jóvenes son una revelación desoladora, para quienes la vida sólo tiene obligaciones y no deberes; gentes de mala condición que no tienen el respeto y la consideración al sacrificio y al esfuerzo que otros hicieron dándoles libertades y derechos. Jóvenes ingratos y faltos de educación que hacen alarde de toda baja, que no reconocen el entusiasmo y la fe de los hombres ya viejos que en otra época sufrieron persecuciones y pasaron muchas amarguras y privaciones para luchar efectivamente por esa emancipación que cuya aparente fórmula querían encubrir la repugnancia de sus actos.

Contra estos ejemplos bochornosos de la crueldad humana debe alzarse el espíritu desinteresado y altruista de la juventud, para que su vigor y su optimismo sólo le sirvan para tomar como ejemplo la abnegación de los mártires y las inquietudes gloriosas de sus antepasados. Contra esa juventud sordida y criminal debe alzarse la otra juventud como una protesta que, además de dignificar y prestigiar la hidalguía y el sentimiento de este estado de la vida, debe consagrarse al estudio y al afán de conquistar el futuro no con disparos de pistola a tanto el crimen, sino como nueva cruzada, lozana y viril, que salga en defensa de todo el que necesite ir contra la tiranía, contra la explotación y contra la injusticia.

Cada joven tiene que salir por el fuero de esta dignificación, rechazando toda sugestión a la violencia, y en sus organizaciones sindicales impedir que prosperen esos métodos con los que no se pueden defender unos ideales que se inspiran en el amor y en el bienestar de la Humanidad; sin que sirva de disculpa para emplearles ni siquiera cuando se trate de un patrono, pues cuando esta violencia individual se sistematiza se destruye la esencia de todo miramiento, y el que la ejerce puede empezar empleándola contra un malvado, si queréis; pero el hábito de este ejercicio de represión y de fuerza terminará después empleándole para imponerse al que se resista a dar satisfacción a sus pasiones.

REMEMBER

NUESTRAS RENTAS

AL COMPAÑERO PEDRO TRILLO

Víctima de accidente del trabajo ha fallecido en Valladolid Pedro Trillo Vázquez.

Sirvan estas líneas de lenitivo a la familia y de protesta contra una clase que ante su interés y su codicia olvida los más elementales deberes de humanidad. Pedro Trillo ha caído desde el interior de un mirador a la calle, a la altura de un tercer piso, por la negligencia, por la imprevisión de quien tenía el deber de haber previsto los elementos necesarios para impedir que desde el interior de una habitación, cualquiera que fuera la causa, se motivara el accidente ocurrido. En el andamio en que trabajaba no hay medio posible de explicarse cómo un cuerpo pueda salir por la ventana a la calle si se hubieran tomado las precauciones corrientes y usuales en estos casos; razón por la que protestamos de la incuria y de la poca consideración que merece la vida de los trabajadores.

Sentimos la muerte de Trillo como sentimos la de todos nuestros camaradas, y nos causa la misma indignación cuando la desgracia va acompañada de las mismas circunstancias, hijas del desprecio incalificable con que algunos patronos consideran la vida de los trabajadores.

Pero la muerte del compañero Trillo trae a nuestra memoria actos y hechos que nos obligan a separarle de la generalidad. Trillo llevaba militando en la Sociedad de Albañiles El Trabajo treinta años y en ella desplegó su actividad. Desempeñó cargos importantes en los tiempos lla-

mados heroicos por algunos que conocieron las dificultades que había que vencer para ser militante activo de la organización obrera, y en ellos desempeñó su actividad con verdadera abnegación. Fué presidente del Comité de la Federación Nacional del oficio; asistió a algunos de sus Congresos, entre ellos el celebrado en Alicante; representó en varias ocasiones a la Sociedad de Albañiles El Trabajo en los Congresos de la Unión General de Trabajadores; fué presidente de la disuelta Comisión de Bases, por lo que tuvo que intervenir de un modo muy directo en huelgas muy importantes; fué cobrador de nuestra Sociedad, vicepresidente y vocal de la misma en diferentes ocasiones. En la Sociedad siempre actuó al lado del grupo socialista y de acuerdo con la orientación y táctica de la Unión General de Trabajadores, en momentos que hicieron necesario la intervención de este puñado de compañeros convencidos para impedir que la Sociedad cayera en poder de gente irresponsable.

Baste decir que fué un camarada que dejó su granito de arena en el gran montón de labor que los trabajadores tienen que formar para conquistar su completa emancipación. A su atribulada familia manifestamos que con ella compartimos el profundo dolor que por la pérdida del compañero sentimos en estos momentos.

Por la Sociedad de Obreros Albañiles El Trabajo, La Junta directiva.



ACCION DE SECCIONES

ALBAÑILES EL TRABAJO

En el salón grande de la Casa del Pueblo se reunió en junta general la Sociedad de Albañiles El Trabajo. Se aprobaron varias enmiendas al reglamento de la Sección de Socorros y se acordó expulsar a Juan García, por malversar 2.106 pesetas de la Sociedad de Enfermeros y Empleados de Hospitales Civiles y Militares de Carabanchel Bajo La República, cuando desempeñaba el cargo de secretario de la misma.

Se acordó también contribuir con 25 pesetas a la suscripción abierta por la Sociedad de Pintores a beneficio de la viuda del compañero Rodríguez Amodeo. Igualmente se tomó el acuerdo de hacer un donativo de 25 pesetas a las Escuelas Laicas del Círculo Socialista de Buenavista.

Se dió cuenta de las resoluciones del Comité central, entre ellas el nombramiento de D. Luis Escobar para el cargo de abogado de la Oficina Jurídica, en sustitución de don Pedro Rico.

Fue informada la asamblea de haberse asignado por la Federación a la viuda del malogrado Jáimez una pensión mensual de 150 pesetas.

Se acordó, finalmente, que la hora de entrada al trabajo los sábados sea la de las dos de la tarde.

PEONES EN GENERAL

En el salón terraza se reunió en junta general la Sociedad de Peones en General, con asistencia de numerosos afiliados. Se aprobaron el acta anterior y las cuentas del primer trimestre del año actual. Se acordó hacer público el sentimiento por la muerte del inolvidable Manuel Jáimez, como asimismo la más enérgica protesta contra tan canchalescos procedimientos y contra quienes los ponen en práctica.

Se dió cuenta por la Directiva de la constitución del Jurado mixto de Obras públicas de la provincia de Madrid, del que forman parte como vocales obreros los compañeros Escudero, Aguilera y Campos.

Informó igualmente la Directiva de las gestiones que realiza para colocar a los compañeros parados, gestiones en las que colaboran con el mayor entusiasmo los concejales socialistas. En el turno de proposiciones se acordó denunciar el actual contrato de trabajo para que, al terminar su vigencia, se redacte otro nuevo. Para elaborar un anteproyecto fue elegida una Comisión, compuesta por tres compañeros de la asamblea y dos de la Directiva.

Se consumió el turno de preguntas y proposiciones y se dió por terminado el orden del día.

FONTANEROS Y VIDRIEROS

En la última junta general celebrada por esta organización se aprobó constase en acta el sentimiento de la organización por la muerte del camarada Manuel Jáimez. Se aprobaron también las actas de las anteriores y las cuentas correspondientes a los trimestres cuarto de 1931 y primero de 1932.

Fue aprobada la Memoria que presentaba la Junta directiva, así como las gestiones de la misma, entre las cuales figuraba el conceder los derechos a los compañeros que se encuentran atrasados en el pago de cupones al comenzar a funcionar el subsidio al paro forzoso, pero desquitando la mitad de lo que les correspondía cobrar para el abono de dicho subsidio.

Se eligieron los cargos siguientes: Presidente, José Recuerdo (reelegido); vicesecretario, Venancio Marcos; vocales: José Martínez Plaza y Nicolás Soler; secretario-contador de la Caja del Paro, Florentino López; tesoro de la ídem íd., Emilio Pérez Guínea.

Mesa de discusión.—Presidente, Tomás López; secretarios, Francisco Saz y Eusebio Arévalo (reelegidos); vicepresidente, Benito Rus.

Revisora de cuentas.—Carlos Fernández, Domingo Moncada, Alfonso Bolaños, Miguel Alonso y Salvador Bueno.

Después de contestar a varias preguntas satisfactoriamente, se aprobaron varias proposiciones para asuntos de régimen interior.

Se votaron 50 pesetas para las familias de las víctimas causadas por la guardia civil.

PORTLANDISTAS

Con asistencia de numerosos afiliados se celebró la junta general de esta organización. Se aprobó el acta anterior y las cuentas del último trimestre y se dió cuenta por la Directiva de las diversas gestiones realizadas.

La Comisión nombrada para estudiar la conveniencia de establecer el socorro al paro forzoso dió cuenta de su dictamen, favorable por completo. Después de amplia discusión, en la que intervinieron varios compañeros, quedó aprobado por la asamblea.

Se acordó condonar un correctivo impuesto a un compañero por salir

fuera a trabajar y se aprobaron otras sanciones. En relación con el débito contraído con la organización por un afiliado, se acordó que se haga efectivo en entregas semanales de cinco pesetas.

Otro de los acuerdos adoptados fue el de suspender temporalmente, a partir de hoy, el pago del socorro de accidente y enfermedad a los afiliados, dada la situación económica de la organización.

EMBALDOSADORES

En el salón grande de la Casa del Pueblo se reunió en junta general la Sociedad de Obreros Embaldosadores La Emancipación, bajo la presidencia del compañero José Castro. El compañero Mena, por la Directiva, dió cuenta de la solicitud de vejez del compañero Juan Arias; siendo aprobada por la asamblea.

La Directiva dió cuenta de otras gestiones, que fueron aprobadas por la asamblea. Informó también la Directiva de la desaparición de la máquina de escribir, por lo que se presentó la oportuna denuncia y se protestó ante la Junta administrativa de la Casa del Pueblo. Se aprobó la actuación de la Directiva en este asunto, y se acordó no comprar otra máquina por no permitirlo la situación de la organización.

La Directiva dió cuenta del acuerdo tomado por el Comité central de la Federación, en relación con el boicoteo al mosaico fabricado fuera de Madrid, y se acordó ratificarse en la posición mantenida, consistente en declarar el boicoteo a los materiales que se fabriquen en el radio de Madrid sin cumplir el contrato de trabajo; pero no así a los de fuera.

Se nombró una Comisión de tres compañeros de la asamblea y dos de la Directiva para que redacten un nuevo contrato de trabajo, y se acordó finalmente contribuir con 25 pesetas a la suscripción abierta por la Sociedad de Pintores-Decoradores a beneficio de la viuda del camarada Rodríguez Amodeo.

Por lo avanzado de la hora se suspendió la sesión.

CARPINTEROS DE LA EDIFICACION

Se reunió esta organización en junta general en el salón terraza de la Casa del Pueblo, con asistencia de numerosos compañeros. Se acordó hacer un donativo de 15 pesetas a la Federación Obrera Local de Villanueva del Duque para la construcción de su Casa del Pueblo.

Se dió cuenta del acuerdo de la Federación Local de la Edificación en relación al horario de entrada y salida al trabajo durante los meses de estío, y se discutieron y aprobaron las cuentas del último trimestre.

Se acordó establecer una multa de 10 pesetas para los compañeros que no respeten dicho horario.

Finalmente, la Directiva dió cuenta de varias gestiones, que fueron aprobadas por unanimidad.

En el salón terraza de la Casa del Pueblo se reunió en junta general esta organización. Varios compañeros de diversas Comisiones dieron cuenta de su actuación, que fue aprobada por unanimidad por la asamblea.

La Directiva contestó satisfactoriamente varias preguntas de los afiliados y se entró en el turno de proposiciones; siendo preciso levantar la sesión por lo avanzado de la hora.

MARMOLISTAS

Celebró junta general esta organización en el salón grande de la Casa del Pueblo. Se aprobaron el acta anterior, el movimiento de afiliados y las cuentas del primer trimestre del año actual.

Se condenó enérgicamente el asesinato del camarada Jáimez y se acordó, a propuesta de la Directiva, conceder una pensión de dos pesetas diarias a la viuda de tan inolvidable compañero.

Se discutió la Memoria de la Directiva en relación con los siguientes asuntos: Tramitación de la fusión con la Sociedad de Canteros, intervención en el entierro de Manuel Jáimez, gestión de la Oficina Jurídica, varios donativos, etc.

Se dió cuenta del pleito con el patrono Sr. Texeira, acordándose ver con disgusto la actuación del personal de la Fivasa.

También se acordó declarar el boicoteo y retirar el personal del taller de Altuna en caso de que no se normalice el funcionamiento de dicho taller.

Se aprobaron otros asuntos de menor interés y se levantó la sesión.

PINTORES-DECORADORES

Se aprobó el acta de la anterior, las altas y bajas y el balance de cuentas del primer trimestre de 1932.

Fueron aprobadas todas las gestiones de la Directiva, informando ésta de haber sido multados por el Jura-



Este mes se ha podido conseguir que se coloquen algunos compañeros en las obras de Eguinoza hermanos, en las de la piscina La Playa y en las del Hospital Clínico, donde se están llevando las obras de vaciado con rapidez, por las gestiones y la presión que estamos ejerciendo para que los contratistas no dejen de atender este deber.

Hemos suscrito un pacto con don Hipólito Tomás, el cual hasta ahora no había cumplido nunca las bases de trabajo del oficio de constructores de mosaicos. Los compañeros que antes trabajaban en esta casa, y que siempre fueron reacios a la organización, han tenido que venir a someterse a ella, y a cambio van a ganar el sueldo a que tienen derecho, cosa que nunca habían logrado.

Eguinoza hermanos los trabajos de estuco los hacía con compañeros que no estaban especializados. En otra ocasión por este motivo tuvo que pagar 500 pesetas; en el caso presente se le ha obligado a que reciba personal de estucadores a la catalana y el compromiso de hacerlo siempre así.

Con motivo de la huelga de transportes tuvimos que actuar rápidamente para evitar que los obreros de la edificación sufrieran los efectos de esta huelga, que era lo que se proponían los dueños de los rruajues, ayudados por los obreros, cosa que nos parece muy condenable. Pudimos evitar algunos casos de paralización, y de haber continuado ya estaba previsto para que las obras fueran abastecidas.

Hemos hecho varias gestiones con la minoría socialista municipal sobre despidos de Empresas, de la pavimentación y otros extremos, todos ellos interesantes. En la mayor parte de los casos hemos salido satisfechos, pues la labor de los concejales socialistas, y en particular de Sabarrit, no puede ser más eficaz.

Se han denunciado todos los tejares de Madrid, pues en ninguno se cumplen las bases de trabajo aprobadas para esta clase de trabajos. La inspección del Jurado mixto ha comenzado a levantar actas de infracción, y esperamos que las propuestas de multas las confirme el señor delegado de Trabajo, para obligar así a estos patronos, siempre hostiles a cumplir las leyes sociales y bases de trabajo, a ponerlas en práctica. En esta ocasión los jornales y condiciones en relación son tan superiores, que sabemos que costará trabajo que las cumplan; pero nuestro celo y nuestro empeño les obligará a ello.

La Federación ha tomado parte en el acto del aniversario del Grupo Socialista de Marmolistas y en otro de Guadalajara, en los que el compañero Rodríguez pronunció interesantes discursos.

Hemos intervenido en un conflicto que tenían los compañeros de Morata de Tajuña con un compañero suyo que en las elecciones de concejales celebradas últimamente en este pueblo no cumplía los acuerdos de su Sección. Con este motivo se hicieron varias gestiones.

do mixto, con cantidades de 200 y 300 pesetas, varios patronos pintores no cumplieron las bases de trabajo.

Ampliamente informé también la Directiva de la labor realizada por la Federación desde la junta anterior; siendo aprobada.

Se trató de la enorme crisis de trabajo por que atraviesa el oficio, facultando a la Directiva para que haga gestiones encaminadas a solucionar la en lo posible.

Se aprobó una propuesta de la Directiva, consistente en que se restablezcan los socorros de accidente y enfermedad en toda su integridad desde el día 4 de junio.

Ampliamente se discutió un voto particular que presentaba un compañero de Directiva, en contra del criterio de ésta, de que se aprobara la gestión de los vocales obreros de la Sociedad en el Jurado mixto, por la interpretación dada a unas bases del contrato de trabajo; siendo desechado por unanimidad y aprobado el criterio de la Directiva y la gestión de los vocales obreros.

Fueron designados para desempeñar los cargos de vocales segundo y cuarto los compañeros Luis González y Delfín Canelo.

PACTO

Hemos logrado terminar el conflicto que existía con este patrono, firmando el siguiente pacto, que constituye un triunfo más:

«Reunidos en Madrid, en la Casa del Pueblo, sita en la calle de Plazamonte, número 2, de una parte, don

cieron unas gestiones con la Empresa Valderrivas para evitar una huelga, pues el personal se negaba a trabajar con el compañero indisciplinado.

El conflicto se solucionó con nuestra intervención, imponiéndole un correctivo a ese compañero.

Las gestiones que se han hecho para evitar que las obras de la nueva Cárcel de Mujeres no se suspendan han sido muchas. Sabemos que se ha tratado en el Consejo de ministros; pero vemos que por resistencia del ministro de Hacienda no se concede o un nuevo crédito o los tres millones que pide el Ayuntamiento para que éste diera 725.000 pesetas que tiene ofrecidas.

Si esto no se hace no se comenzarán las obras hasta pasado mucho tiempo, y eso es una injusticia.

La Empresa Fivasa, una vez más, quería reducir el personal. En esta ocasión eran 17 cuadrillas y 10 peones los despedidos. Nuestras gestiones han hecho que vuelvan al trabajo los compañeros, entre los que había algunos de la Confederación, que de no ser por nuestras gestiones hubieran quedado en la calle.

Nuestro manifiesto ha hecho furor. Nuestro propósito, más que de combate, es de advertencia, pues queremos que los trabajadores no se dejen seducir por esas propagandas y por esos métodos. Bastaría que cada federado repasara con detenimiento esta sección y leyera nuestro periódico para que comparase. La diferencia a nuestro favor no tiene comparación. Que se sepa.

Estamos ya discutiendo otros contratos: los de Portlandistas y Canteros, y pronto comenzará el de Empedreadores y Cementos. Y así siempre, haciendo labor útil. Sólo existen los derechos que nosotros hemos logrado. Y para que se vea la diferencia, mientras en ferrallistas los de la Confederación siguen pidiendo las cuarenta y ocho horas, ya tenemos nosotros conseguidas las cuarenta y cuatro. Y además, con unos jornales y condiciones mucho más importantes que los que ellos piden. Pero ya han llegado tarde. Cuando ellos empiezan nosotros ya lo tenemos hecho.

El personal de la Empresa Valderrivas que trabaja en la fábrica de ladrillos se declaró en huelga por no establecer la jornada de ocho horas, y está dando unas primas que son unos jornales disfrazados.

Por nuestra intervención ha vuelto el personal al trabajo sin pérdida del tiempo que se ha parado. En lo de la jornada, el propio personal ha pedido que se trabajen seis horas para evitar despedir 70 compañeros, lo cual es buen rasgo de solidaridad, y en lo de las primas, hemos quedado en que se supriman, para que, mientras por un lado se reduce la jornada, por otro no se paguen excesos de producción, cosa contradictoria.

También aquí hay elementos de la Confederación que se han conformado con nuestra intervención y solución. Nos congratulamos.

Hipólito Tomás, y de otra, en nombre de la Federación Local de Obreros de la Edificación de Madrid y sus Limfiores, Edmundo Domínguez y Juan Gómez Egido, y por la Sociedad Obrera de Constructores de Mosaicos, Santiago Novo y Rufino Sevillano, para poner término al conflicto existente entre la Federación Local de la Edificación y el primero de los señores mencionados, convienen las siguientes condiciones:

1.ª Que en la fábrica de D. Hipólito Tomás, sita en Villaverde, serán recibidos al comenzar los trabajos seis compañeros pertenecientes a la Sociedad de Constructores de Mosaicos, para su libre admisión, conservando tanto en nuevas admisiones como en futuros despidos las mismas proporciones.

2.ª El personal que emplee en sus trabajos ha de ser perteneciente a la Federación Local de Obreros de la Edificación.

3.ª Se compromete asimismo a cumplir las condiciones de trabajo y costumbres establecidas en Madrid.

4.ª Cuantas dudas surjan en el cumplimiento de estas condiciones, antes de proceder a un rompimiento se tratará de buscar una avenencia, en la que no se establecerá ninguna condición que no sean las que los demás fabricantes estén cumpliendo.

Y en prueba de conformidad firman por triplicado en Madrid, a dieciocho de mayo de mil novecientos treinta y dos.—El fabricante, Hipólito Tomás.—Por la Federación Local de Obreros de la Edificación, Edmundo Domínguez y J. Gómez Egido.—Por la Sociedad de Constructores de Mosaicos, Santiago Novo y Rufino Sevillano.»



La del día 17 de mayo.

Presidió el compañero Álvarez Cienfuegos y actuó como secretario el compañero Antonio Torbellino.

Fue aprobada el acta de la sesión anterior, y al pasar lista contestaron las Secciones siguientes:

Albañiles, Acuchilladores, Entarimadores, Constructores de Mosaicos, Canteros, Embaldosadores, Estucadores a la Catalana, Fontaneros y Vidrieros, Fumistas, Marmolistas, Pintores, Poceros, Portlandistas, Peones en General, Tejeros, Albañiles de Barajas y Albañiles de Leganés.

Se dió cuenta del escrito presentado en el ministerio de Trabajo para que éste determine con exactitud los derechos y formas de reclamaciones para las obras del Estado, Municipio y Diputación; siendo aprobado.

Se aprobó la gestión de la Comisión ejecutiva en relación con la carta enviada al Colegio Oficial de Arquitectos, con motivo de la mala ejecución de las obras de la calle de Fernando el Católico y de la Fuente del Berro.

Se dió cuenta de las gestiones en las que se ha solicitado del camarada Bugeda su intervención, y en las que activamente ha intervenido, no habiéndose aún terminado ésta.

Fue aceptada una propuesta de Pintores, con una enmienda hecha por la Sección de Embaldosadores, para que la U. G. T. atienda a los compañeros que caigan con motivo de agresiones personales motivadas por las luchas sociales.

Se acordó un donativo de 15 pesetas para las Escuelas Laicas del Círculo Socialista del Puente de Toledo.

Se trató el escrito contestando al recurso presentado por Embaldosadores en la Federación nacional.

Acordó el Comité central mantener el acuerdo de boicot a las fábricas de los pueblos.

Fue desechada una propuesta de la Sección de Albañiles en relación con que la Comisión ejecutiva, en los órdenes del día, fije su criterio.

Se dió cuenta del estado de discusión de las bases de trabajo del hormigón armado, las cuales aún no se han terminado, para las que se ha conseguido la jornada de cuarenta y cuatro horas.

Se hicieron varias preguntas que fueron satisfactoriamente contestadas.

La del día 2 de junio.

Presidió el compañero José Jáimez y actuó de secretario el compañero Rafael Torre, los dos de la Sección de Marmolistas.

Asistieron todas las Secciones de Madrid, y faltaron solamente de los pueblos las Secciones de Barajas, Aravaca y Vallecas.

Se aprobó el acta de la sesión anterior.

Se aprobaron unas gestiones que se han hecho con motivo de las visitas que se han de organizar para ver el Palacio nacional.

Se aprobó el pacto suscrito por Hipólito Tomás, de Villaverde, para terminar el conflicto que existía por no cumplir las condiciones de trabajo en su fábrica de mosaicos.

Se designaron para candidatos como delegados regionales por Castilla la Nueva a los compañeros Edmundo Domínguez y J. Gómez Egido.

Secciones que integran la Federación Local de Obreros de la Industria de la Edificación

Albañiles El Trabajo.
Acuchilladores.
Canteros y Similares.
Carpinteros de la Edificación.
Constructores de Mosaicos.
Decoradores de Papeles Pintados.
Entarimadores.
Embaldosadores.
Estucadores a la Catalana.
Fontaneros y Vidrieros.
Fumistas.
Electricistas.
Marmolistas.
Pintores Decoradores.
Poceros.
Peones en General.
Portlandistas.
Yeseros.
Vidriería Artística.
Y las Secciones de los pueblos de: Aravaca, Barajas, Leganés, Vicalvaro, Vallecas.

Pidan los delegados los carnets a los asociados a estas Secciones.

do Domínguez, como efectivo, y a Juan Gómez Egido, como suplente.

Se trató ampliamente la propuesta de la Sección de Peones en General sobre el dictamen que se aprobó en el último Congreso de la Unión General de Trabajadores, para terminar el pleito que existía entre la Sociedad de Albañiles y Peones en General; acordándose que, no habiendo terminado las circunstancias que motivaron este acuerdo, las cosas sigan en el estado en que están.

Se trató fuera del orden del día la cuestión del horario sobre mantener las dos horas a mediodía para descanso, pero con la excepción de los sábados, que solamente se tendrá una.

Los compañeros de la Sección de Albañiles manifestaron su disconformidad con lo de la hora de los sábados, por entender que no existe razón suficiente para modificar en este día el horario.

Después de unas intervenciones de la Ejecutiva, se acordó que en el Jurado mixto, en donde se ha de tratar este asunto por las diferentes Ponencias, se lleve un criterio de unidad.

Ley de Asociaciones profesionales

(Continuación de la pág. 3.)

profesional, conforme a las disposiciones del Código penal, o en las que dicte sobre delitos cometidos en cumplimiento de los acuerdos de la misma.

Podrá también decretarla en las sentencias que dicte contra los asociados por delitos cometidos por los medios que las Asociaciones profesionales les proporcionen, teniendo en cuenta en cada caso la naturaleza y circunstancias del delito, la índole de los medios empleados y las intervenciones que la Asociación profesional haya tenido en el empleo de dichos medios y en los hechos ejecutados.

Art. 43. Decretada por sentencia firme la disolución de una Asociación profesional, no podrá constituirse otra con la misma denominación ni con igual objeto, si éste hubiera sido declarado ilícito. Si no lo hubiere sido y se constituyera otra Asociación profesional con igual denominación u objeto, no podrán formar parte de ella los individuos a quienes se hubiese impuesto pena en dicha sentencia.

La suspensión producirá el efecto de impedir que se constituya otra Asociación profesional con la misma denominación u objeto, de que formen parte individuos de la Asociación profesional suspendida, e incapacitará a los asociados de ésta para reunirse en el local de sus sesiones o en otro que adoptaren para ello durante el tiempo que la suspensión deba subsistir.

Art. 44. De las sentencias o autos en que se acuerde la disolución, suspensión de las funciones de una Asociación profesional o en que ésta se deje sin efecto, dará la autoridad judicial conocimiento al ministro de Trabajo y Previsión, al delegado provincial de Trabajo y al gobernador civil de la provincia en el término de segundo día.

Art. 45. Las Asociaciones se disolverán:

1.º Cuando así lo acuerde la asamblea general de los asociados por mayoría absoluta del número total de los mismos, si en los estatutos no se ha previsto norma más restrictiva.

2.º Cuando decrete la disolución la autoridad judicial, con arreglo a las leyes.

La disolución de las Asociaciones no extingirá a las mismas del cumplimiento de las obligaciones que tuvieren contraídas.

Las Asociaciones profesionales quedan sujetas, en cuanto a la adquisición, posesión y disposición de sus bienes, a lo que preceptúan las leyes y sus respectivos estatutos, y en caso de disolución, la liquidación de los bienes se hará según se haya previsto en los estatutos, y no habiéndose previsto nada, pasarán a integrar el Fondo nacional del Paro.

Art. 46. Quedan derogadas todas las disposiciones que se opongan a lo preceptuado en la presente ley.

Artículos adicionales.

Primero. Las Asociaciones profesionales existentes de la índole de las definidas en la presente ley quedan sujetas a los preceptos de ésta y deberán cumplir con lo dispuesto en el artículo 8.º dentro de los cuarenta días siguientes a su publicación en la Gaceta de Madrid, si no se hallasen inscritas anteriormente en los Registros de Asociaciones de los Gobiernos civiles.

Segundo. Mientras no estén constituidas las Delegaciones provinciales de Trabajo suplirán los gobernadores civiles a los delegados en las funciones que a éstos asigna la presente ley.

Por tanto: Mando a todos los ciudadanos que coadyuven al cumplimiento de esta ley, así como a todos los Tribunales y autoridades que la haga cumplir. Madrid, 8 de abril de 1932.

LA NUEVA LEY DE ASOCIACIONES PROFESIONALES

A todas las Secciones federadas

Publicamos íntegras tanto la ley como la disposición en que se establecen las obligaciones y trámites que son precisos cumplir dentro de la fecha que se fija hasta el 31 de agosto.

No hay duda que para nuestras prácticas, limpias y rectas, esta ley no perturbará en lo más mínimo nuestro funcionamiento.

Nuestra intención al publicar íntegros estos textos es por dos razones: Primera. Para que las Juntas directivas convoquen a general antes del plazo señalado y cumplan, muy especialmente la que no quiera hacer nuevos estatutos, el segundo apartado, en el que se dispone que basta un acuerdo de junta general dando su conformidad a quedar dentro de la nueva ley.

Segunda. Que los compañeros federados todos conozcan esta ley, y el día que tengan que dar su conformidad sepan por qué lo hacen y a qué se obligan con ello.

A las Juntas directivas les recomendamos que las actas de las juntas generales se remitan a nuestra Secretaría, para todas juntas remitir las a la Delegación de Trabajo.

Esperamos que ni una sola Sección deje de cumplir estas disposiciones.

Las dudas que surjan pueden consultarse en esta Secretaría.

Por la Comisión ejecutiva: El secretario general, Edmundo Domínguez.

PARA DAR EFECTIVIDAD A LA LEY DE ASOCIACIONES PROFESIONALES

La «Gaceta» dispone lo siguiente:

1.º Que conforme a lo prevenido en el artículo 1.º de los adicionales de la citada ley, publicada en la «Gaceta» del día 14 del mismo mes, sobre Asociaciones profesionales, las entidades de esta índole, patronales y obreras, que pretendan ostentar la personalidad que la mencionada ley reconoce habrán de cumplir con lo dispuesto en el artículo 8.º de la misma, dentro del plazo de cuarenta días, a contar de la fecha de la promulgación.

2.º Sin embargo, respecto de las Asociaciones profesionales patronales y obreras ya inscritas en los registros de Asociaciones de los Gobiernos civiles se entenderá que sus estatutos quedan, desde luego, modificados a partir de la fecha de entrada en vigor de la ley, en cuanto sea preciso para su adaptación a los preceptos de ella, y, en consecuencia, desde tal fecha las indicadas Asociaciones habrán de ajustarse en su actuación y funcionamiento a los respectivos estatutos así modificados, de lo que se dará cuenta por las Directivas a los respectivos socios lo más inmediatamente posible por los medios acostumbrados de comunicación con ellos, y se hará constar en la primera junta general que cada Asociación celebre, concediéndose un plazo improrrogable, que terminará el día 31 de agosto próximo, para este último y para que una vez así cumplido se remitan a las Delegaciones provinciales de Trabajo o, en su defecto, a los Gobiernos civiles y a la Dirección general de Trabajo certificación suscrita por el presidente y el secretario del acta de la junta general en la que se haya acordado la reforma de los estatutos respectivos, para su adaptación a la ley y para solicitar su inscripción en el registro correspondiente.

3.º Las Asociaciones profesionales patronales y obreras que no cumplieran con lo dispuesto en los apartados anteriores no figurarán en los registros especiales de las comprendidas en la mencionada ley de 8 de abril último y no podrán ostentar oficial ni públicamente la representación de las clases patronales y obreras de cualquiera demarcación profesional y territorial.

LEY

Artículo 1.º Todas las Asociaciones constituidas o que se constituyan por patronos o por obreros para la defensa de los intereses de las clases respectivas en determinadas profesiones, industrias o ramos de éstas habrán de sujetarse a los preceptos de la presente ley.

Art. 2.º Las Asociaciones profesionales que se propongan ostentar o representar los intereses de determinadas industrias o profesiones habrán de estar constituidas exclusivamente, las primeras, por patronos, y las segundas, por obreros.

El ingreso en unas y otras será voluntario.

Art. 3.º Solamente podrán ingresar en las Asociaciones profesionales patronales quienes hayan alcanzado la capacidad legal para ejercer el comercio y paguen la contribución correspondiente al ejercicio de las profesiones, industrias o ramos de éstas cuyos intereses patronales se proponga defender la Asociación.

Si se trata de Asociaciones de patronos agricultores, podrán formar parte de ellas los propietarios de tierras que paguen más de 50 pesetas anuales por contribución rústica y labren por su cuenta.

Las mujeres menores de edad o casadas que reúnan las condiciones expresadas en los párrafos anteriores podrán ingresar en las Asociaciones de su clase sin necesidad de autorización expresa de sus representantes legales.

Los tutores y representantes legales de los comerciantes o industriales menores de edad o incapacitados podrán, en nombre de éstos, formar parte de las Asociaciones.

Las Sociedades civiles o mercantiles de todas clases podrán también formar parte de las Asociaciones profesionales patronales, representando en éstas el presidente o un vocal del Consejo de dirección o administración, elegidos con arreglo a los estatutos respectivos, o sus directores, gerentes o apoderados, siempre que tengan poderes o mandatos consignados en escritura pública.

Art. 4.º Solamente podrán ingresar en las Asociaciones profesionales obreras los individuos mayores de dieciséis años que pertenezcan a los oficios y profesiones cuyos intereses obreros trate de defender la Asociación. Los menores de dieciocho años sólo tendrán voz, pero no voto, en las juntas generales.

Si se trata de Asociaciones de obreros agrícolas, podrán formar parte de ellas los trabajadores del campo que perciban como retribución salarial por su mano de obra cien jornales al año, aun cuando sean a la vez pequeños propietarios o arrendatarios.

Las mujeres podrán formar parte de las Asociaciones en las mismas condiciones de los varones, sin que las mayores de dieciocho años necesiten autorización paterna, marital o tutelar.

Podrán también formar parte de las Asociaciones los obreros de uno y otro sexo que hayan pertenecido durante un año, al menos, a los oficios o profesiones correspondientes, si no han adquirido la condición de patronos.

Una misma persona no podrá pertenecer a más de una Asociación obrera de una determinada profesión en una misma localidad.

Art. 5.º Las Asociaciones profesionales obreras habrán de reunir quince socios, al menos, al tiempo de constituirse, y no podrán subsistir cuando el número de asociados quede reducido a menos de diez.

Las Asociaciones profesionales patronales habrán de estar constituidas por tres socios al menos.

Art. 6.º Los patronos, y asimismo los obreros, podrán separarse libremente en cualquier momento de las Asociaciones de que formaban parte, sin perjuicio del derecho de éstas a reclamar las obligaciones o débitos contraídos por el socio saliente.

Toda cláusula o estipulación que niegue o limite aquella facultad será nula.

Art. 7.º Los obreros y los patronos podrán ser dados de baja en las Asociaciones respectivas, aun contra la voluntad de aquéllos:

1.º Por inhabilitación para el goce de los derechos civiles, decretada en sentencia judicial.

2.º En virtud de sanción que les fuese impuesta por comisión de faltas, conforme a lo previsto en los estatutos de la Asociación.

3.º Por haber perdido la condición de obrero o la de patrono; y en relación con los socios patronos, por haber cesado en el ejercicio de la profesión, industria o ramo de ésta a que correspondía la Asociación.

Art. 8.º Los organizadores o fundadores de una Asociación profesional presentarán, ocho días por lo menos antes de constituirse, al delegado de Trabajo de la provincia en que haya de tener aquella su domicilio, tres ejemplares, firmados por ellos mismos, de los estatutos, reglamentos o acuerdos por los cuales la Asociación haya de regirse, en los que se expresarán las denominaciones, fines, extensión territorial e industrial de la misma, domicilio, forma de su administración o gobierno, recursos con que cuente o con los que se proponga atender a sus gastos y aplicación que haya de darse a los fondos o haberes sociales, en caso de disolución.

En el acto mismo de la presentación se devolverá a los interesados uno de los ejemplares, con la anotación de la fecha en que aquélla se hizo y con la firma del delegado y sello de la Delegación.

La admisión de los documentos a registro será obligatoria e ineludible en las Delegaciones de Trabajo, y cuando los interesados tropiecen con una negativa podrán levantar acta notarial, acta que surtirá los efectos de la presentación y admisión de los mismos y que, además, servirá para exigir responsabilidades al funcionario que haya cometido la falta.

Art. 9.º El delegado provincial de Trabajo, dentro del plazo de los ocho días siguientes a la fecha de la presentación de los estatutos o reglamentos, podrá devolver éstos a los

interesados, señalándoles las faltas de que adolezcan, para la debida subsanación.

Transcurrido el plazo antes señalado sin que el delegado provincial de Trabajo haya formulado reparo alguno, podrá la Asociación constituirse con arreglo a los estatutos presentados, y del acta de constitución se remitirá al delegado y al Gobernador civil copia autorizada por duplicado, dentro de los cinco días siguientes a la fecha en que se verifique.

Art. 10. Si el delegado provincial de Trabajo formulara reparos a los estatutos o reglamentos presentados, según lo previsto en el artículo anterior, podrán los interesados avenirse a la subsanación de las faltas señaladas o recurrir contra aquéllas ante el ministerio de Trabajo y Previsión en el plazo de cinco días.

En el primer caso se presentarán de nuevo los reglamentos ante el delegado provincial y habrán de cumplirse los mismos trámites y plazos indicados en los artículos precedentes, para que la Asociación se pueda constituir.

En el caso de interposición de recursos, éstos habrán de presentarse a la Delegación para ante el ministerio de Trabajo y Previsión, que resolverá en el plazo de diez días, a partir del registro de aquéllos, y la constitución de la Asociación estará supeditada a la resolución que se dicte o a que haya transcurrido dicho plazo sin haberse adoptado resolución alguna.

Art. 11. Cuando se trate de la modificación de los reglamentos o estatutos por los cuales venga rigiéndose una Asociación, habrá de procederse, para que aquélla tenga eficacia, en igual forma que para la presentación de estatutos nuevos.

Art. 12. De todos los reglamentos, estatutos o modificaciones de éstos que autoricen los delegados provinciales de Trabajo remitirán un ejemplar al ministerio de Trabajo y Previsión, y asimismo de la copia autorizada del acta de constitución de cada Asociación profesional, lo que comunicarán también al Gobernador civil de la provincia respectiva.

Art. 13. En la Delegación provincial de Trabajo se llevará un registro especial de Asociaciones profesionales, dividido en dos Secciones: una de patronales y otra de obreras, en que serán inscritas todas aquellas cuyos estatutos o reglamentos se hayan autorizado.

Con numeración correspondiente a dicho registro especial, y a medida que sean presentadas las actas de constitución de las Asociaciones, se abrirá un expediente, iniciándolo con los estatutos, reglamentos, contratos o acuerdos por los cuales hayan de regirse las mismas, e incorporando sucesivamente las referidas actas de constitución y todos los demás trámites, diligencias y resoluciones a que dé lugar la vida de la entidad.

Art. 14. La existencia legal de las Asociaciones se acreditará con certificados expedidos con relación al registro especial a que se refiere el artículo anterior, los cuales no podrán negarse a los directores, presidentes o representantes de la Asociación.

Ninguna Asociación podrá adoptar una denominación idéntica a la de otra ya registrada en la misma localidad.

Art. 15. Al mismo tiempo que se entreguen en la Delegación provincial de Trabajo las copias autorizadas del acta constitutiva de una Asociación, se habrán de presentar, para que sean habilitados por la misma autoridad, y marcados en todos sus folios, correlativamente numerados, con el sello de la Delegación, los libros de registro de socios, de actas y de contabilidad que la Asociación estará obligada a llevar, según se dispone en los dos artículos siguientes.

La diligencia de habilitación de los libros por la Delegación provincial habrá de ser realizada en el término de tres días hábiles, y en el expediente relativo a la Asociación se tomará nota de la diligencia, con expresión de la fecha en que se realiza y del número de folios de cada uno de los libros habilitados.

Art. 16. En el libro registro de socios se habrán de consignar, sin interrupción, los nombres, apellidos, profesiones u oficios y domicilio de cada uno de los asociados, con expresión de las fechas de las altas y bajas de los mismos.

Cuando se trate de Sociedades civiles o mercantiles, en el libro registro se consignará su nombre o razón social, la naturaleza de la Sociedad, la fecha de su constitución y la de su inscripción en el registro mercantil, si lo hubiere; capital social, domicilio y nombre, apellidos y domicilio de sus presidentes, gestores y directores.

En los meses de enero y julio de cada año las Asociaciones deberán remitir a las Delegaciones de Trabajo de las provincias respectivas una relación nominal de las altas y bajas de socios que hubiesen sido registradas durante el semestre anterior.

Art. 17. También habrán de llevar las Asociaciones profesionales uno o varios libros de contabilidad, en los cuales, bajo la responsabilidad de los que ejerzan cargos administrativos o directivos, figurarán todos los ingresos

y gastos de la Asociación, expresando de manera inequívoca la procedencia de aquéllos y la inversión de éstos.

Las Asociaciones formalizarán semestralmente las cuentas de sus ingresos y gastos, las publicarán o pondrán de manifiesto a sus socios y entregarán dos ejemplares de ellas en la Delegación provincial de Trabajo, dentro de los cinco días siguientes a su formalización.

Art. 18. El delegado provincial de Trabajo podrá ordenar la práctica de una inspección en los domicilios sociales de las Asociaciones, cuyos representantes legales estarán obligados a exhibir al inspector los libros-registros, los de contabilidad, de actas y los justificantes de cuentas y demás documentación social, al efecto de las comprobaciones que se estimen necesarias.

Art. 19. Son facultades de las Asociaciones profesionales:

1.ª Ejercitar el derecho de petición ante los Poderes públicos y ante las autoridades conforme a la Constitución del Estado.

2.ª Organizar enseñanzas de especialización para la instrucción y perfeccionamiento profesional de sus miembros, así como talleres, Exposiciones, Museos, Laboratorios, Escuelas técnicas, concursos, conferencias, publicaciones, etc.

3.ª Fundar instituciones de previsión y asistencial social.

4.ª Designar las representaciones que hayan de formar parte de toda clase de organismos mixtos y de carácter oficial establecidos por las disposiciones vigentes para entender en los conflictos que surjan, dentro de los gremios u oficios, entre el capital y el trabajo, y para la propuesta y aplicación de la legislación vigente.

5.ª Adquirir y poseer toda clase de bienes, percibir subvenciones, donativos, herencias, contraer obligaciones de todo género y ejercitar los derechos concedidos a las Asociaciones civiles por las leyes vigentes.

6.ª Ejercitar ante los Tribunales de justicia, por medio de sus Juntas directivas, todas las acciones civiles y criminales que procedan con arreglo a las leyes.

7.ª Designar entre sus socios, cuando se trate de Asociaciones obreras, en la forma y con los requisitos que exijan las leyes sobre la materia, a los representantes que hayan de intervenir en la gestión de las Empresas industriales de determinada importancia.

8.ª Intervenir, a los efectos oficiales, en la celebración de pactos o contratos colectivos de trabajo.

9.ª Comparecer, por medio de representantes legales, ante los Tribunales industriales y ante los organismos mixtos oficialmente encargados de la regulación e interpretación de las bases y contratos de trabajo, bien en nombre propio o en representación delegada de sus socios, cuando éstos o alguno de ellos hayan de comparecer como demandantes o demandados.

La actuación de la Asociación no impedirá a los interesados renunciar en cualquier momento a la representación sindical, desistiendo de la demanda, defenderse por sí mismos, por medio de letrados o procuradores o por hombres buenos, elegidos libremente, conforme dispongan las leyes.

10. Conocer uniones permanentes o circunstanciales para el amparo de los intereses profesionales comunes, mediante acuerdo adoptado en cada Asociación. El acta del acuerdo puntualizará el objeto, el alcance de la adhesión y las obligaciones que se contraigan. Para la eficacia del acuerdo deberá ser comunicado a la Delegación provincial de Trabajo.

Art. 20. Las Asociaciones profesionales patronales y las obreras, en sus relaciones para la defensa de los respectivos intereses en la profesión, estarán obligadas a seguir los cauces jurídicos que tracen las leyes para procurar la conciliación y solución armónica de los conflictos y a respetar los preceptos legales, las normas complementarias o bases de trabajo que adopten los organismos mixtos profesionales, legalmente autorizados, y los pactos o contratos colectivos que las propias Asociaciones celebren en el ejercicio de la libertad contractual, permitida por aquéllas para la regulación de las condiciones de trabajo de un determinado oficio o profesión.

A este efecto, las Asociaciones establecerán en sus estatutos, o por acuerdo de sus juntas generales, el procedimiento y el modo de determinar las sanciones que ellas habrán de imponer a los socios que con sus actos infrinjan o perturben el cumplimiento de las obligaciones impuestas por la ley o contraídas por la Asociación.

Art. 21. Corresponderá a las juntas generales de las Asociaciones profesionales, a más de los asuntos y resoluciones que expresamente les asignen los respectivos estatutos, la elección de las Juntas directivas y administrativas, acordar las reformas y modificaciones estatutarias, los pactos o contratos colectivos de trabajo, la declaración de huelgas o lockouts, el establecimiento de instituciones de asistencia y previsión social, la unión, federación o confederación con otras Asociaciones, la intervención e inspección de las gestiones de las Juntas administrativas y de los balances y cuentas o la reparación de ellas, la fijación de las cuotas ordinarias y el acuerdo de las extraordinarias, el acuerdo de las bajas definitivas de los socios y el de la disolución de la Asociación.

Art. 22. Las juntas generales serán convocadas por el presidente o por el secretario, según determinen los estatutos, con publicidad y tiempo bastantes, y con anuncio del lugar en que hayan de celebrarse y del orden del día, para que todos los socios y las autoridades tengan adecuado conocimiento.

Los estatutos determinarán la manera de celebrar las asambleas generales y los requisitos para la validez de los acuerdos. Estos habrán de ser adoptados, salvo regla estatutaria en contrario, por mayoría de los asociados asistentes, y acatados en todo caso por la minoría y por los ausentes.

Art. 23. Las Asociaciones se registrarán por la Junta directiva, elegible por la asamblea general de asociados, expresamente convocada para este objeto. La elección se efectuará por mayoría de votos de los asistentes y mediante votación secreta.

Art. 24. Serán funciones de la Junta directiva las que determinen los estatutos, y entre ellas dirigir, administrar y representar a la Asociación, velar por la ejecución de los estatutos sociales, convocar y asistir a las juntas generales, señalando el orden del día y presentando los balances y cuentas; y representar a la Asociación en los casos de conciliación y arbitraje establecidos en las leyes y en la conclusión de pactos o contratos colectivos de trabajo, salvo especialidades reguladas o que se regulen por intervención especial de personas o mandatos distintos, y cuidar de la debida administración y separación de fondos de las cajas e instituciones y obras de la Asociación.

Se prohíbe reservar a las Juntas directivas, a los administradores o gestores, a los delegados y a los Comités especiales el derecho de tomar por sí y sin intervención de las juntas generales acuerdos o decisiones que afecten al interés general de la Asociación o al particular o profesional de los asociados fuera de sus atribuciones estatutarias o reglamentarias; adoleciendo, por tanto, de nulidad toda cláusula, estipulación o acuerdo en contrario.

Art. 25. Las Juntas directivas no podrán adoptar resolución, publicar manifestos, dictar órdenes o tomar acuerdos sin publicar al pie los nombres y apellidos de los miembros que las constituyen, o, al menos, del presidente y del secretario.

Art. 26. Todos los nombramientos de las Juntas directivas y administrativas de las Asociaciones serán comunicados al delegado provincial de Trabajo dentro de las cuarenta y ocho horas siguientes a la elección o renovación.

Art. 27. Para formar parte de la Junta directiva de toda Asociación se exigirá ser español, mayor de veintidós años de edad y no hallarse inhabilitado por otras circunstancias para el ejercicio de los derechos civiles, pertenecer a la Asociación y ejercer o haber ejercido la profesión u oficio del ramo asociado durante un año antes de la elección.

Art. 28. El presidente, o quien estatutariamente le sustituya, ostentará la representación legal de la Asociación, actuará a su nombre y deberá ejecutar los acuerdos adoptados por la asamblea general de asociados o por la Junta directiva, ejercitando además las atribuciones que especialmente se le confieren por los estatutos.

Art. 29. El presidente, o quien le sustituya, estará obligado a dar cuenta a la Delegación provincial de Trabajo de los cambios de domicilio social en el plazo de cinco días.

Art. 30. Los estatutos de las Asociaciones determinarán los modos de administrarlas y las obras sociales que se hayan de realizar. Estas podrán ser el establecimiento de subsidios a los asociados en casos de enfermedad, invalidez, paro forzoso u otras eventualidades o cualesquiera otras de índole análoga.

Art. 31. Los actos realizados por las Asociaciones profesionales, en relación con los fines de previsión señalados en el artículo anterior, quedarán exentos del pago del impuesto de derechos reales, del Timbre del Estado y del de Utilidades, y de las contribuciones análogas que se establezcan en las provincias o regiones que concierne su vida económica con el Estado.

Art. 32. El Estado subvencionará las obras de previsión que organicen las Asociaciones obreras en proporción al valor de ellas, quedando obligadas en este caso dichas entidades a organizar las referidas obras de previsión con la independencia debida, y quedando sometidas a la Inspección del ministerio de Trabajo y Previsión.

Art. 33. Para desempeñar cargos de administración y gerencia en las instituciones de previsión que organicen las Asociaciones se exigirá ser español y mayor de veintidós años, utilizándose los empleados técnicos y administrativos necesarios para los servicios.

Art. 34. Las juntas generales acordarán los recursos ordinarios y extraordinarios con que se deba atender a los gastos y fines de la Asociación, indicando la aplicación que deba darse a lo recaudado.

A este efecto se determinará:

1.º El importe de las cuotas de entrada y forma de pagarlas.

2.º El importe de las cuotas periódicas, ordinarias y extraordinarias, y modo de pagarlas.

3.º El importe de las cuotas sociales que hayan de percibir las Uniones, Federaciones y Confederaciones.

4.º La parte de cuota o cuotas especiales que se hayan de destinar a las instituciones de previsión.

5.º La aplicación de donativos y legados.

6.º El destino de los fondos en caso de disolución de la Asociación y el modo de vigilar los fondos especiales.

Art. 35. El importe de las cuotas que hayan de satisfacer los asociados deberá fijarse necesariamente mediante acuerdo de la asamblea general, expresamente convocada.

La cuota de entrada en las Asociaciones obreras no podrá exceder del importe del jornal, salario o sueldo de tres días.

Art. 26. Los cobradores de las cuotas serán nombrados por acuerdo de la junta general o de la mayoría absoluta de la Junta directiva, debiendo comunicarse el nombre y domicilio de los designados al delegado provincial de Trabajo en el término de cinco días.

Art. 37. Las faltas de cumplimiento de los preceptos de esta ley relativos a la publicidad semestral del movimiento de socios y de las cuentas y balances de la Asociación, publicidad de las convocatorias de las juntas generales y comunicaciones obligadas a las Delegaciones provinciales de Trabajo, así como los actos de obstrucción a las inspecciones previstas en el artículo 18, serán castigados con multas de 50 a 150 pesetas, que impondrá el delegado provincial a cada uno de los directores o socios que ejerzan en la Asociación algún cargo de gobierno, sin perjuicio de las responsabilidades civiles o criminales que fueren procedentes.

Art. 38. Las Asociaciones que no cumplan las reglas estatutarias conforme a los preceptos de esta ley para su funcionamiento social, o las obligaciones establecidas en el artículo 20, serán objeto de sanciones, que impondrán las Delegaciones provinciales de Trabajo, y que podrán consistir en la suspensión temporal para la Asociación infractora de las facultades consignadas en los apartados 4.º, 7.º, 8.º y 9.º del artículo 19.

Cuando hayan transcurrido dos meses desde que fué concedido el cumplimiento de las reglas estatutarias o de las obligaciones que establece el artículo 20, no podrán imponerse las sanciones anteriormente aludidas.

Contra los acuerdos de las Delegaciones provinciales en esta materia podrán las Asociaciones recurrir en plazo de cinco días ante el ministro de Trabajo y Previsión, que resolverá, previo informe de la Delegación y de la Comisión permanente del Consejo de Trabajo, en el término de un mes.

Art. 39. Cuando por la gravedad y trascendencia de las transgresiones cometidas por una Asociación profesional la Delegación provincial de Trabajo estime imprescindible suspender el funcionamiento de aquélla, podrá decretar la suspensión, poniéndolo en conocimiento del juez de instrucción competente y del ministerio de Trabajo y Previsión, en el plazo de veinticuatro horas, especificando con toda claridad los fundamentos en que se apoya y remitiendo los antecedentes y los nombres de los asociados o concurrentes que aparezcan responsables de los hechos.

El ministro de Trabajo y Previsión, en plazo de tres días, anulará o confirmará la decisión del delegado provincial, comunicando su resolución al juez.

La suspensión prevista queda sin efecto si la autoridad judicial no la confirma en el término de veinte días.

Art. 40. En caso de ser suspendida una Asociación profesional, la representación legítima o, en su defecto, una Comisión nombrada por la Delegación provincial de Trabajo conservará la personalidad de la Asociación para continuar la gestión de ésta en los contratos de trabajo y en la acción de previsión, cultura y beneficencia.

Al proceder a designar, en su caso, la Comisión prevista en el párrafo anterior deberá la Delegación provincial de Trabajo dar preferencia a los elementos de la misma organización.

Art. 41. La autoridad judicial podrá decretar la suspensión de las funciones de cualquier Asociación profesional desde el instante en que dicte auto de procesamiento por delito que dé lugar a que se acuerde la disolución en la sentencia.

Art. 42. La autoridad judicial será la única competente para decretar la disolución de las Asociaciones profesionales constituidas con arreglo a esta ley.

Deberá acordarla en las sentencias en que declare ilícita una Asociación

(Continúa en la pág. 2)

Hoy más que nunca los obreros organizados debemos dar pruebas de serenidad, reflexión y conciencia. Los días que vivimos así lo exigen. Y nuestras aspiraciones vindicadoras también.



LA EDIFICACIÓN

DIRECCIÓN
ADMINISTRACIÓN
PIAMONTE, 3
Calle de Toledo, 12

La República la ha traído el pueblo para redimirse de oligarquías que le envenenaban; por eso no debemos fiarnos de los cantos de sirena de redentores advenedizos que antes nos vilipendiaron.

Órgano de la Federación local de Obreros de la Industria de la Edificación de Madrid y sus limítrofes

ECOS INTERNACIONALES

Los ecos internacionales de la actualidad son fatídicos. En el ambiente mundial hay olor a tragedia. Aún blanquean los huesos de las víctimas de la última hecatombe, y el mundo parece dispuesto a enzarzarse de nuevo. Alguien ha dicho que la civilización europea va a sufrir un desmoronamiento parejo al que sufrieron otras civilizaciones que llenaron la Historia en algún tiempo y ahora no son nada.

¿Por dónde comenzará el incendio? Hay quien predice que Dantzig, puerto situado entre Prusia y Polonia, será el Sarajevo de la nueva conflagración. Otros aseguran que la lucha comenzará entre rusos y japoneses. Alemania acaba de entregar el Poder a un hombre funesto que durante la Gran Guerra organizaba el torpedeamiento de barcos hospitales, por lo que le llaman «el hombre del Lusitania», y ahora trae como uno de sus postulados el restablecimiento de los Hohenzollern en Alemania.

La Alemania imperialista y guerrera triunfa de nuevo y sueña con una revancha contra Francia. Lo mismo le ocurre a Mussolini, que esta vez no dudaría en atacar a Francia y saciar el odio que siente contra el país de la democracia.

El Japón, bajo la influencia de un fascismo triunfante, no desiste de sus sueños de ensanchar sus estrechos territorios y atacar a los soviets. Por otra parte, Alemania dice que no puede pagar sus deudas de guerra a las naciones vencedoras. Estas, a su vez, deudas a los Estados Unidos de América, dicen que si no les pagan a ellas no pueden corresponder con sus acreedores de allende el océano.

Los Estados Unidos ¿pueden avenirse a no cobrar? Si el Estado americano no cobra, no puede pagar a los ciudadanos que dieron su dinero para cubrir los empréstitos. Y entonces ¿qué puede pasar? Los Estados Unidos no pasarán por lo que supone perder el dinero de sus ciudadanos y dar lugar a una revolución de la peor especie dentro de sus fronteras. A su vez las naciones deudoras suyas y acreedoras de Alemania exigirán por contragolpe el cumplimiento de los tratados. Hitler y

el fascismo encumbrado ¿qué harán? Por otro lado, el mundo se prepara de armamentos con tanta o más fiebre que antes de 1914. «Los pueblos civilizados» dice Vandervelde—gastan hoy en armamentos 150.000 millones al año.» Ciento cincuenta mil millones. «No hay mejores negocios—añade—que los de los traficantes de armas.» Todo, en suma, parece conspirar, en esta hora crítica, contra la paz del mundo. La misma situación de miseria y crisis industrial en que nos encontramos es una causa más que empuja a los Gobiernos a pensar en un estado de guerra que resolviera, al menos de momento, muchos problemas económicos y de orden social.

Sólo una esperanza se eleva y destaca sobre las olas encrespadas de esta negra borrasca.

Las Internacionales Socialista y Sindical se reunieron en Zurich últimamente para tratar de la cuestión del desarme. Han estado representados 22 naciones por 146 delegados: 68 de la Sindical y 78 de la Internacional Socialista. Hablaron Citrine, que presidia; Bauman, de Zurich; Debroneken, Jouhaux, Vandervelde, Breitscheid, Brake, Longuet y Renaudel, en la primera sesión. Al final de este grandioso Congreso se acordó publicar un manifiesto, que ha copiado toda la prensa obrera y socialista, en el que se recomienda que se recurra a todo para impedir una nueva guerra, y sobre todo en defensa de la República rusa, amenazada, sin duda, por los planes del capitalismo. Preconiza el boicot a las mercancías de guerra, la huelga general y hasta la guerra civil. La incógnita está en si el mundo obrero estará más preparado que en 1914 a morir en las calles defendiendo los principios de la libertad antes que morir en las trincheras en servicio del capitalismo, que es su verdadero enemigo.

Y por el camino que vamos esta incógnita tiene que resolverse pronto. La suerte ha querido que los que componemos la generación actual asistamos a los albores de una nueva era de la Humanidad. Pero ¿a qué costa veremos la nueva alborada?

ALICIO NEF

ALBERT THOMAS

Esta gran figura mundial desaparece cuando aún por sus años prometía haber seguido produciendo desde la Oficina Internacional del Trabajo nuevas leyes y beneficios para la clase trabajadora en general.

Su gran prestigio ha hecho posible la realización y afirmamiento de esta institución, que es la promesa de la centralización de las aspiraciones de mejora del trabajo en el mundo.

Sin él es poco fácil que en los pocos años de existencia de esta Oficina y los enemigos que ha tenido hubiera hecho una labor tan profunda y tan sólida.

Por nuestra parte renunciamos a describir esa gran obra emprendida y defendida por él, ya que es tan conocida y apreciada. El que así no lo reconoce es que no tiene en cuenta que, además de que las leyes sociales en el mundo son una obra profundamente revolucionaria, este hombre, de una posición económica inmejorable, no ha tenido inconveniente en emplear su tiempo y su actividad no a disfrutar su fortuna, como tantos ricos, en frivolidades y goces constantes, sino que quiso, cuando la guerra, dar a su país la prueba de su espíritu organizador, y después, a los trabajadores, el interés por sus necesidades y sus inquietudes. Por lo que desde este lugar rendimos al mismo tiempo que nuestro pesar por su pérdida el tributo de nuestra gratitud y nuestro recuerdo.

Manifiesto a la clase trabajadora y en particular a los compañeros de la industria de la edificación

Trabajadores: La repetición sistemática de atentados y proyectos terroristas debe prevenirnos para que el anuncio de luchas y acciones que aparezcan ser revolucionarias no nos sugestionen, pues en el fondo oculta el designio de crear un estado de perturbación y de anarquía, sin otro propósito que el de intentar desprestigiar la República y con ello justificar una nueva reacción dictatorial que ahogue nuestro movimiento sindical y termine con nuestras libertades.

La ilusión de una transformación inmediata del régimen capitalista puede deslumbrar a los que ignoren que ese cambio de régimen no puede operarse con estúpidos y criminales atentados. Quienes esos procedimientos emplean no pueden aspirar a alcanzar la confianza mínima indispensable para gobernar o dirigir una nación.

Todo ese aparato de estridencias es falso, camaradas, y su locura o maldad no hace más que causar víctimas a los mismos que inocentemente les siguen, fiados en el deslumbramiento de medios violentos, que les parecen más rápidos para conseguir fines sindicales o revolucionarios.

Este es su método: se asesina, se perturba, y con ello no se logrará destruir el régimen capitalista, ni siquiera el Gobierno; pero, en cambio, se tiene la seguridad, y es lo que seguramente se pretende, de que habrá encarcelamientos, y con éstos el pretexto para que la llama del sentimentalismo encienda la pasión, que si no fuera tan ciega vería que los únicos culpables del rigor del Gobierno son ellos.

En el orden sindical sólo fracasos han tenido. Todas las huelgas se perdieron. Su afán inmoderado, hijo de su estúpida ignorancia, les hizo pedir cosas que de antemano, como si entre sus planes esté el de tener una negativa, les hicieron fracasar. Las huelgas del puerto de Barcelona, las de metalúrgicos, la de la Telefónica, las de Granada, Málaga y Sevilla, la de Fomento de Obras y Construcciones en Madrid, y tantas y tantas huelgas generales. Todo perdido.

Y en esa labor, en su resultado, además de estéril, para los que participaron inconscientes o forzados a ella, hubo pérdida de jornales, víctimas que llenaron de luto sus hogares no en una acción revolucionaria generosa, sino en una acción extraña y parecida a la de las derechas, en la que, además del sacrificio de unas vidas, hicieron jirones la dignidad obrera, teniendo que volver al trabajo humildes y vencidos. Ni un contrato de trabajo ni una mejora; nada efectivo.

La Federación Local de Obreros de la Edificación ha logrado veintiseis bases de trabajo de oficio. Unas en el Jurado mixto y otras por las huelgas de canteros, marmolistas, pintores y fontaneros y vidrieros, arrancadas a la intransigencia patronal, conquistando para los obreros de la edificación en Madrid los únicos derechos que existen, los únicos, pues esta labor, de beneficio para los trabajadores, ellos no la han emprendido, y a pesar de que critican, de que nos insultan porque aceptamos los Jurados mixtos, ellos y todos tienen como única base de derecho lo que nosotros hemos obtenido.

Y a esos sindicalistas, que tanto nos injurian en público, podéis verles todos los días en privado cómo, de una manera vergonzante, van a reclamar esos derechos conquistados por nosotros, y que en su doblez burda e injusta les sirve después de pretexto para censurarnos diciendo que es poco. Y eso lo dicen quienes ni en Madrid ni en España entera pueden presentar los ejemplos de ventajas como las que nosotros hemos logrado, y entre las que anunciamos la próxima jornada de cuarenta y cuatro horas para los obreros de la edificación.

Ahora, esos que nos injurian, que nos llaman enchufistas, vividores; esos que no tienen cotizantes tendrán que justificar de dónde han sacado el dinero para comprar dinamita y hacer tantos explosivos, pagando tantas complicidades, hacer tantos viajes, y todo ese dinero, que no puede salir de las organizaciones obreras, su origen fatalmente tiene que ser inconfesable.

El sindicalismo nació en Barcelona apoyado por Moret, para que la clase trabajadora no participase de la política. El sindicalismo tiene ahora otro apoyo inmorral o una coincidencia de la que surge la sospecha de esos medios económicos, cuya clave tendrán seguramente los jesuitas y los monárquicos, que es a quienes aprovechan esos planes de terror y destrucción que se proyectaban. Quienes les conocen, por haber vivido con ellos, como las organizaciones obreras de Sabadell y Tarragona y de otras poblaciones, se separan en masa de estos anarcosindicalistas, al ver que su período romántico ha terminado para convertirse en traficantes revolucionarios.

Rusia hizo más que este Gobierno republicano, al que con tanta saña se combate. Allí también, y sin haberse consolidado el régimen proletario, comenzaron a trabajar en contra suya, al lado de los contrarrevolucionarios; pero los rusos hicieron más que deportarlos: tenían que salvar un régimen combatido por toda la burguesía universal, y los fusilaron. Ni en España es preciso este castigo ni aconsejamos que se efectúe. Pero demuestra este hecho que no sólo van contra una República burguesa, sino que su táctica no respeta ni aun cuando se trate de un régimen como el de Rusia.

Por eso la clase trabajadora consciente no puede seguirles; hacerlo es convertirse en cómplice de criminales, que, con aparentes motivos de defensa de ideas favorables a los trabajadores, se coadyuva a la vuelta de un régimen que ya no volverá, por muchas bombas, por muchos atentados que realicen, y que no emplearon para derribar la dictadura de Primo de Rivera. Sus propósitos, en esta ocasión, han servido para quedar al descubierto que los que censuran a los diputados y cargos retribuidos de tener un sueldo, tan disputados unos como insignificantes otros, ellos están gastando dinero en abundancia, cuya procedencia, como no está sujeta a ninguna fiscalización, quedará ignorada en el secreto de sus conciencias envilecidas.

CASI EN BROMA

En Zaragoza, en un mitin en donde hablan las fieras, vulgo Sres. Hidalgo, Vivero, Samblancat y compañía, dice «La Tierra», ese periódico tan acreditado, que asistieron 15.000 personas. Bueno, no sabemos qué local en Zaragoza es capaz de reunirlos; pero esto no importa. Mas al final de la información da cuenta de una colecta para la suscripción de «La Tierra», y dice que se recogieron 55 pesetas. Entre esta cantidad y el número de asistentes hay una cosa extraña. Pudo ocurrir que no fueran tantos los que asistieron, o que se marcharan según les iban oyendo. Pero, de todas modos, deben tener cuidado en quién eligen para tener la bandeja, pues, tratándose de este periódico, a nosotros no nos sorprendería nada.

Algunos han tomado a broma la caricatura de «La Voz» en la que reproducía vestidos de irlandeses al alcalde y a Muñón. Pero el hecho es cierto. La gran tragedia de D. Pedro fué que, al llegar a Londres, todos sus habitantes le conocían. Salta a la calle, y todos los ingleses, a pesar de ser tan serios, le saludaban muy sonrientes: «¡Adiós, D. Pedro!» Tomaba un taxi—«¡Allí no le llegó su auto nuevo!», y el chofer, muy amable, le preguntaba: «¿A dónde vamos, D. Pedro?» Y así todos, en el café, en el paseo, en el hotel. Era su desesperación. Como con Muñón tiene más confianza, le propuso hacer una escapada por los suburbios y las tabernas célebres del Támesis. Y concibieron el recurso de vestirse de irlandeses. Fueron allí una noche muy bien disfrazados, tal y como los ha traído «La Voz». En la taberna donde entraron se sentaron frente a unos marineros que ocupaban la parte más extrema y más oscura. Nuestro muy popular alcalde llamó al tabernero, y éste, sin más examen, se acerca y dice inclinándose: «¿Qué desea, D. Pedro?» «Pero, bueno—protesta el alcalde—, esto es el colmo. A mí ¿por qué me conocen tanto? Priori es tan grueso como yo, y aquí también los hay tan gruesos. Así que por mi figura no es.» Y los marineros terminan en la conversación y dicen: «¡Mire, D. Pedro, no se enfade. A usted le conocemos todos por los periódicos ilustrados, ¡Como siempre viene usted retratado!»

Y D. Pedro ha jurado no retratarse más, ni para cuando tenga que sacar kilométrico.

Los sindicalistas, una vez más, han fracasado en sus intentos terroristas. La nueva revolución que nos anunciaron con bombas y otros explosivos ha quedado reducida a que unos cuantos infelices y desdichados paguen las consecuencias. En Madrid y en otros sitios, al llegar la fecha de la huelga, los sindicalistas no han salido a la calle, y los comunistas que quedan han tomado, la fecha como protesta para hacer de las suyas. Es de lamentar.

Se recomienda a las Secciones de provincias que no hagan caso a una nota del Sindicato único, que, no contando con número en Madrid, porque no hay quien les siga, pretenden hacer creer que en los oficios de piedra y mármol hay trabajo en abundancia, para que vengán incautos de fuera para ver si se van con ellos; pero que aquí aseguramos que en estos oficios hay más de 200 parados. ¡Ojo con los reclamos!

Se recomienda a las Secciones de provincias que no hagan caso a una nota del Sindicato único, que, no contando con número en Madrid, porque no hay quien les siga, pretenden hacer creer que en los oficios de piedra y mármol hay trabajo en abundancia, para que vengán incautos de fuera para ver si se van con ellos; pero que aquí aseguramos que en estos oficios hay más de 200 parados. ¡Ojo con los reclamos!

Se recomienda a las Secciones de provincias que no hagan caso a una nota del Sindicato único, que, no contando con número en Madrid, porque no hay quien les siga, pretenden hacer creer que en los oficios de piedra y mármol hay trabajo en abundancia, para que vengán incautos de fuera para ver si se van con ellos; pero que aquí aseguramos que en estos oficios hay más de 200 parados. ¡Ojo con los reclamos!

Trabajadores: Si queréis conservar vuestra dignidad, apartaos de esos elementos, que no conseguirán nunca la redención de los trabajadores, y sus repetidos fracasos, además del descrédito, os hundirán en la miseria y en la desesperación.

Madrid, mayo de 1932.—El secretario general, Edmundo Domínguez. V.º B.º: El presidente, Francisco C. Jordán.

GRÁFICA SOCIALISTA: San Bernardo, 92.

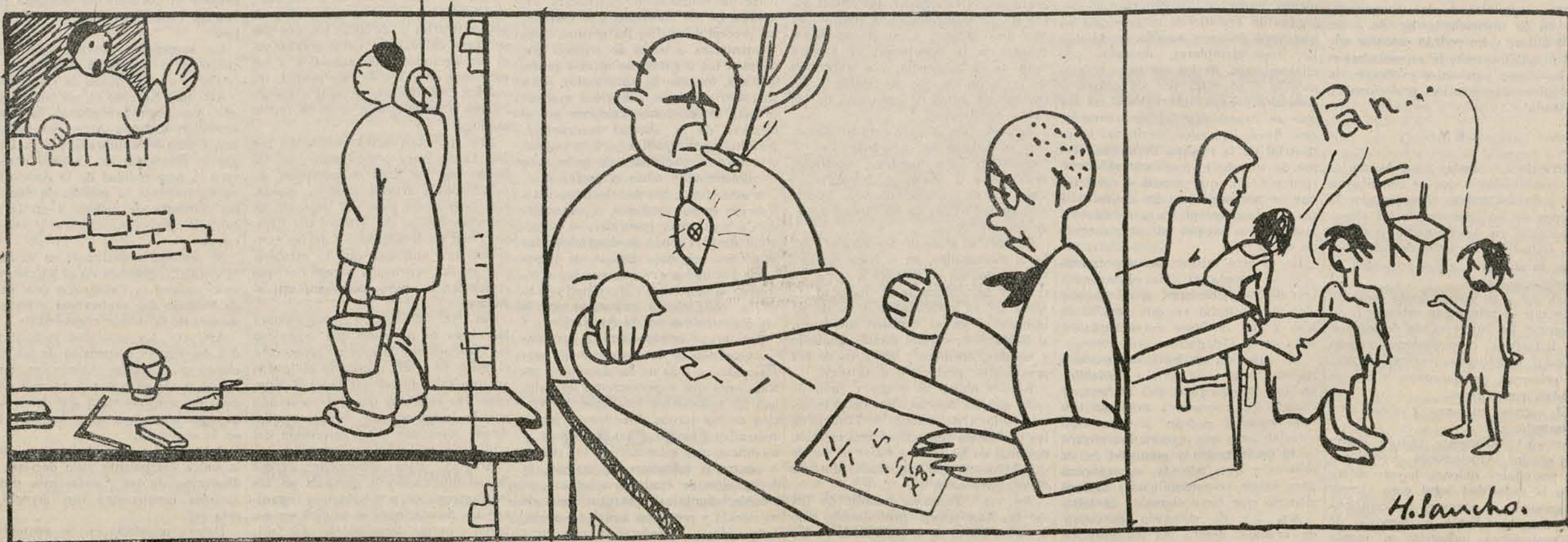
RENTAS DEL OBRERO

(Todos los meses, en la sección de sucesos de los periódicos, aparece la noticia de la muerte de un obrero en la obra.)

EN LA OBRA

EL CONSTRUCTOR

DESPUES DEL ACCIDENTE, EL CORO DEL HOGAR



—¿Por qué trabajas a tantos metros de altura y sin protección?
—¡Por mis hijos!
—¡Pues por ellos y por tu vida debías exigir mayor seguridad!

—Estoy conforme con todo el presupuesto; pero retire eso de gastos de seguridad. Bastante tengo con pagar la póliza del seguro de accidentes.

—¡¡Y aún se discute el pago del seguro!!